



Martinus
Institut

Kosmos

COSMOLOGÍA DE MARTINUS

Martinus:
La Providencia

Martinus:
Los sentidos de Dios

Manuel Cortés,
España:
¿Qué significa para
mí la Cosmología de
Martinus?

Javier Romero Tello:
Centro Martinus,
España

Greta Bylund:
Un universo vivo y
consciente

Retazos:
Una descripción de
Martinus

Mette Lüchov:
¿Crees en los
ángeles?

Pregunta:
¿Puede la Divinidad
experimentar
nuestro dolor y
sufrimiento?

Cursos
internacionales,
Klint, Dinamarca
2017



Querido lector

En el artículo *La Providencia*, Martinus escribe: «... en nuestra altamente instruida época materialista el sentimiento de la existencia de una providencia, por decirlo de alguna manera, se ha perdido. Incluso la idea de que tuvieran que existir seres más evolucionados que los hombres es considerada por muchos como sumamente ingenua, como algo que personas inteligentes no pueden, verdaderamente, permitirse tomar en serio.» Estas palabras reflejan muy bien la época actual. El hombre moderno, inmerso en el materialismo y con una buena porción de inteligencia sólo acepta lo que se puede pesar y medir, aquello de lo que puede tener conocimiento por medio de sus sentidos físicos. Pero tras estos sentidos hay una realidad. De la mano de Martinus descubrimos esta realidad. Una realidad en la que no hay que creer ciegamente, sino una realidad científica, como podemos leer en el otro artículo de Martinus, *Los sentidos de Dios*, en la que estamos inmersos y que nos atañe profundamente.

Y nos atañe a todos, porque, según Martinus, somos órganos del organismo de la Divinidad, por medio de los cuales ésta experimenta la vida. Lo cual se explica de una manera muy concreta en la respuesta de la sección Pregunta sobre Cosmología.

El tema sobre qué es Dios, la Providencia, la Divinidad se cierra con el artículo *Un universo vivo y consciente*, en el que Greta Bylund describe cómo ha evolucionado el concepto universo, y por consiguiente el concepto Dios, a través de los tiempos. Pero antes de dar por terminado este tema, nos detendremos en el artículo *¿Crees en los ángeles?*, en el que Mette Lüchow nos dice de una manera simpática y humorística que los ángeles todavía no han llegado a la edad de la jubilación, que nos consuelan y ayudan a lo largo de toda nuestra vida.

La revista contiene, como siempre, las secciones fijas en las que puedes leer sobre la Cosmología de Martinus en los países hispanohablantes y el idioma Esperanto, la literatura de Martinus en español y los cursos internacionales en el Centro Martinus en Klint, Dinamarca, el próximo verano, además de una entrañable descripción de la persona Martinus.

Finalmente, comentar que el equipo de redacción se ha reducido. Else Byskov nos ha dejado para ocuparse de tareas de mayor urgencia para ella. Le agradecemos a Else el tiempo que ha estado con nosotros.

Martha Font



Martinus: La Providencia

1. La fe en degeneración

Que los hombres comprendan que existe una Providencia forma también parte de la solución de los grandes problemas de la vida. En la época del instinto o de su estado de hombre primitivo no dudaban de que existiera una providencia, un Dios o Divinidad tras todo el mundo físico, tras sus elementos, movimientos y procesos creadores, pero en nuestra altamente instruida época materialista el sentimiento de la existencia de una providencia, por decirlo de alguna manera, se ha perdido. Incluso la idea de que tuvieran que existir seres más evolucionados que los hombres es considerada por muchos como sumamente ingenua, como algo que personas inteligentes no pueden, verdaderamente, permitirse tomar en serio. Cuando la creencia en una providencia se ha perdido, es muy natural preguntar cuánto tiempo todo el despliegue religioso, eclesiástico con todas sus tradiciones

Artículo

milenarios puede guiar y conducir a los hombres. Es cierto que, en el pasado, la Iglesia ha tenido un poder enorme y todavía lo tiene, en cierto grado, en determinados lugares del planeta. Pero, como cada vez más personas abandonan el ámbito religioso y buscan una solución al misterio de la vida por otros caminos, el poder de las iglesias irá, inevitablemente, siendo cada vez menor, también si las personas por estos otros caminos encuentran de nuevo la religiosidad de una manera nueva y no dogmática. Hasta el momento, una gran parte de la humanidad ha disfrutado enormemente en su búsqueda de «los frutos del árbol de la ciencia»; los hombres han alcanzado un conocimiento inmenso con respecto a la zona física, pero no han encontrado ninguna providencia, a pesar de que, incluso, han penetrado en el mundo de los microbios y han alcanzado los gigantescos sistemas de nebulosas. Siguen descubriendo y experimentando nuevas formas de movimiento en lo inmensamente

grande y lo inmensamente pequeño, en cambio han perdido el punto fijo en su existencia.

2. La desarmonía entre los hombres terrenos

Pero, si los hombres siguen evolucionando y se vuelven más hábiles y más sabios, ¿tiene alguna importancia que ya no tengan ningún sentimiento de que hay un dios o una providencia? La tiene en muy alto grado. Lo que sucede es que sin la experiencia de la Providencia los hombres sólo pueden llegar a un cierto estadio de su evolución, pero, en cambio, podrán alcanzar un estadio evolutivo en el que no podrán evitar ver la dirección de la Providencia en todo lo que, en resumidas cuentas, experimenten. Lo más esencial en relación con esto es que sin una comprensión de una providencia será imposible formarse un concepto de lo que es moral y de lo que es inmoral. Sin esta comprensión será imposible convertirse en «el hombre a imagen de Dios», un estado que los hombres también actualmente, aunque sin saberlo, anhelan. Será imposible abolir la guerra y la discordia, tanto entre naciones como entre hombre y hombre; será imposible vencer las enfermedades, los sufrimientos y todo lo que forma parte del concepto destinos desdichados. Lo que se tiene que recobrar no es, naturalmente, una fe ciega en una providencia, esto es imposible; lo que se tiene que recobrar es la comprensión y experimentación de la realidad que se oculta tras el concepto providencia, que poco a poco se le

revelará a cada hombre, una experiencia de una realidad viva y vital para todos los seres, sin la cual no podría tener lugar ninguna vida, es decir, ninguna experimentación de la vida, creación y renovación de la vida, ni en el mundo de los minerales y de las plantas, ni entre animales y hombres, ni en el microcosmos, mesocosmos ni macrocosmos.

Las plantas, los animales y los hombres primitivos viven en buen contacto con las leyes de la vida en las respectivas zonas de la vida o de la evolución en que se encuentran. Y esto quiere, en realidad, decir que cada cual a su manera vive en contacto con la Providencia. Los hombres «evolucionados» experimentan lo contrario, los hombres civilizados, materialistas y con cultura, con su muy alabado conocimiento y habilidades viven en tan mal contacto con la Providencia eterna como es posible. ¿Cómo puede percibirse y experimentarse este mal contacto? Puede hacerse por el hecho de que es evidente para cualquiera que los hombres viven en las más pésimas relaciones con otros seres vivos, es más, de manera directa desdichadamente enfermizas. Su comportamiento es absurdo. Como no respetan ni creen en ningún modelo como ejemplo de la manera de ser humana, y tampoco creen en ideales ni preceptos religiosos heredados del pasado, porque sólo se han manifestado como dogmas o postulados y no como resultados científicos, cada persona concreta se crea su propia hipótesis o teoría sobre la manera de ser y la relación con el prójimo. Como estas teorías

pueden ser tan distintas como los hombres son distintos, pero cada uno pone de relieve su teoría como la verdadera, mientras la opinión del prójimo es «errónea», además de las causas de discordia y alboroto existentes de antemano, todavía hay más desarmonía, desacuerdo, intolerancia y discordia en el mundo. Hay, naturalmente, personas cuya manera de ver las cosas es parecida a la de otras, lo cual resulta en que se crean grupos o partidos que combaten a los «ingenuos» o «ignorantes» de otros grupos o fuera de los grupos, o buscan convertirlos para su propio partido, que opinan es el único que tiene la posibilidad de crear paz en el mundo y mejor comprensión entre los hombres. En la vida cotidiana, que, poco a poco, se ha convertido en un campo de batalla, una zona de muerte y un dominio de la invalidez se tropieza cada día, por todas partes, con guerra y más guerra. Si los hombres quieren alcanzar la verdadera paz tan codiciada por ellos, la paz que cumple la promesa del mensaje de Navidad, tienen que comprender que el único camino a esta paz es una cooperación armoniosa con una providencia.

3. La Providencia, el prójimo y el propio hombre

A los hombres se les ha dicho con sus primeras letras que tienen que amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Pero, por lo general, no han aprendido ninguna de las dos cosas. No se les puede reprochar, y también son, ante todo, ellos los que van a sufrir, porque no

lo han aprendido. Pero los sufrimientos dan experiencias, y las experiencias llevan consigo una forma especial de conocimiento, un conocimiento al que no se puede llegar estudiando. Es el conocimiento, fruto de las experiencias, lo que ha hecho que muchos de los hombres actuales busquen, que sean hombres que buscan un punto fijo en la existencia. No creen en un Dios viejo en un lugar en el espacio, pero un concepto de la vida exclusivamente materialista tampoco es suficiente para ellos. Estos hombres que buscan son, frecuentemente, personas buenas y amorosas que prefieren tener molestias que ser ellos mismos la causa de que otros las tengan, y prefieren sufrir ellos mismos que ser la causa de los sufrimientos de otros. Su manera de ser es, sin que ellos mismos lo sepan, una bendición para su entorno y, con ello, también una bendición para la Providencia, cosa que no saben. Lo que sucede es que no se puede amar al prójimo sin también amar a Dios, de la misma manera que tampoco se puede amar a Dios sin amar a su prójimo. Y amando a Dios y a su prójimo uno se ama también a sí mismo de una manera que no tiene nada que ver con el concepto egoísmo. Es muy importante que los hombres lleguen a comprender esto, porque de una comprensión así su manera de ser podrá ser, poco a poco, una alegría y bendición para la Providencia, para su prójimo y para ellos mismos. Donde la manera de ser de un hombre se basa, al contrario, en odio, intolerancia, celos, amargura u otros

climas de pensamientos, humanamente visto negativos en relación con el prójimo, la persona en cuestión no es una bendición para la Providencia, para su prójimo, ni, aunque quizá lo crea, para ella misma. Cuando uno piensa, siente y actúa de una manera así, sabotea la vida y los efectos serán, de acuerdo con la ley de la siembra y la cosecha y la causa y el efecto, que el propio destino será, de una manera u otra, desdichado. Uno no puede, a saber, sabotear la vida sin que, en realidad, sea su propia vida lo que se sabotea.

4. Una función orgánica

La idea de una providencia no es un invento humano. Ya está presente en el ser vivo como instinto mucho antes de que haya desarrollado la facultad de la inteligencia o facultad de reflexionar y analizar. El animal grita cuando está en peligro, y este grito es, en realidad, un grito pidiendo ayuda, un grito a una providencia desconocida. El animal no sabe a quién dirige su grito, es una función automática, es decir, una función orgánica. Como el animal no puede pensar, no hay ningún pensamiento asociado con esta función, sólo tendrá lugar mucho más tarde en su evolución. Cósmicamente, los hombres primitivos son animales en un estadio evolutivo más alto. También tienen en ellos el instinto religioso como una función orgánica, y como han desarrollado facultades mentales, que el animal no tiene, relacionan, naturalmente, estas facultades con la función automática incorporada, que en ellos se

manifiesta como la fe ciega en una providencia o poderes superiores que dirigen y gobiernan a los hombres y la naturaleza y con los que hay que ser buenos amigos. Los hombres primitivos no tienen ninguna forma superior de facultad de pensamiento. Su religión se basa en el instinto y los sentimientos, y como todavía están cerca de la selva, su fe se relaciona con sacrificios sangrientos y otras formas de crueldad y mentalidad animal. Pero creen ciegamente en poderes superiores con cuyo favor tratan de congraciarse, y cuyos favoritos y protegidos quieren ser, mientras desean que sus enemigos reciban la ira y maldición de los dioses, deseos que mandan como oraciones y conjuros que, en realidad, son lo mismo que el grito de angustia del animal, solamente más formulado y en contacto con otras energías de la conciencia que en el animal. En los animales y hombres primitivos existe, por consiguiente, una función orgánica que carece totalmente de especulación o pensamiento, que hace que los animales griten llenos de angustia en situaciones de necesidad, y que el hombre primitivo se dirija con su manera primitiva a poderes dirigentes para recibir ayuda en la lucha por la existencia. Dirigirse a una providencia es algo que está presente en todos los seres vivos, aunque mezclan las energías de su conciencia de maneras muy distintas y son más o menos conscientes de su ruego. Incluso el ateo más tenaz experimentará que el grito o la oración, o ambas manifestaciones unidas prorrumpen

automáticamente si la persona en cuestión se encuentra repentinamente en peligro, y aunque en muchas millas a la redonda no haya ninguna otra persona que pueda oír el grito y acudir en ayuda.

5. Los procesos creadores de la naturaleza

Los animales y los hombres tienen ojos porque hay algo que ver, y tienen oídos porque hay algo que escuchar. Los procesos de la naturaleza son lógicos y están tan bien hechos que el hombre que crea no puede tener mejor maestro que la naturaleza. Pero, ¿por qué también tienen los animales y los hombres, además de muchos otros órganos y procesos orgánicos, la función orgánica que se manifiesta como el grito y la oración?

Porque también hay algo o alguien a quien dirigirse, tanto con el grito como con la oración. El animal lo hace sólo de una manera puramente espontánea y no tiene la facultad de enlazar otras energías de la conciencia a su oración. El hombre primitivo tiene la facultad de la fantasía y de crear imágenes que, naturalmente, relaciona con el instinto religioso que cree en dioses y demonios. El principio, sin estructura, de ayuda en la necesidad se convierte, poco a poco, en un dirigirse de manera culta a una providencia. A medida que los hombres han ido evolucionando con respecto a la inteligencia, aunque todavía con inteligencia primitiva en relación a la combinación dominante de instinto y sentimiento, el resultado de esta evolución ha sido

una serie de especulaciones teológicas, y el resultado de estas especulaciones es, a su vez, una serie de dogmas y enseñanzas que, dentro del marco de las diversas religiones, determina que los hombres deben creer de una manera determinada para ser salvados, y si no lo hacen están condenados a la aniquilación o a la perdición eterna. Las oraciones a la Providencia han consistido durante largo tiempo en alcanzar «la gracia de Dios» y evitar esta perdición o aniquilación y alcanzar la salvación y una vida eterna. Porque, al igual que el animal teme instintivamente a la muerte, el hombre también la teme. El hombre, sin embargo, no sólo relaciona su temor a la muerte con el instinto, sino también con los sentimientos y un incipiente pensamiento. Por esto ha intentado de todas las maneras posibles «asegurarse» protección y gracia. Pero, ¿qué sucede con el hombre actual que no cree ni en Dios ni en la vida eterna? El hombre actual ha comenzado a hacerse nuevos planteamientos y cuando, poco a poco, es capaz de conectar estos pensamientos con la inherente función automática, que posee lo quiera o no, una nueva y mucho más intensa experiencia de Dios y de la eternidad sustituirá «el espacio vacío» del ateísmo y materialismo que hoy es el dominante. Para el hombre será igual de natural dirigirse en oración al «Algo», que es la Divinidad eterna, como es natural para el mismo ser ver algo, oír algo o, en resumidas cuentas, experimentar algo.

6. El hombre a imagen del universo

El hombre que, abiertamente y sin prejuicios, observa los procesos de la naturaleza, tanto en el macrocosmos como microcosmos, por medio de esta observación de la naturaleza tendrá la posibilidad de ver confirmado que «el Algo», al que tanto él mismo como otros seres vivos se dirigen de una manera puramente automática o instintiva en una situación de necesidad, es una realidad. Cada ser vivo tiene que tener un organismo para poder experimentar la vida, y un organismo así no es sólo un instrumento para la manifestación y experimentación de la vida de su origen. También es una vivienda para miríadas de microseres vivos: células, moléculas, átomos, etc. Para los seres que se encuentran en un organismo así, el organismo constituye un universo, y dado que tanto cada órgano y cada glándula como cada zona del organismo, musculatura, esqueleto, etc. forma su especial zona de vida para partículas con espacio entre ellas, su sistema especial de condiciones de vida, el organismo está, por lo tanto, compuesto de sistemas muy distintos. En realidad, constituye el mismo principio que el macrocosmos o universo es para nosotros. El macrocosmos consta de una multitud de diversos sistemas o espacios de vida, y aunque el hombre no está en condiciones de percibir esto por medio de sus sentidos físicos, a partir de un razonamiento lógico estará en condiciones de comprender que lo que llamamos universo es un organismo gigantesco, donde

miríadas de seres vivos «viven, se mueven y son». El hombre está verdaderamente creado «a imagen del universo», porque él mismo es un universo, ya que su organismo es un espacio de vida, donde micropartículas, que son seres vivos, vienen al mundo, viven y mueren y son sustituidas por otros seres. Son estos fenómenos microscópicos los que llevan consigo transformaciones en el organismo, tanto transformaciones del tipo que denominamos evolución como del tipo que debe caracterizarse como degeneración.

7. «El hombre a imagen de la Providencia o Dios»

Tras nuestro organismo todos tenemos, sin que se pueda localizar, una sensación de un yo, y expresamos esta sensación de yo o centro diciendo, por ejemplo: «yo veo», y no «los ojos ven». Tampoco decimos: «mis oídos oyen», sino «yo oigo», etc. Hay un «yo», un «algo» que usa ojos, oídos y todo el organismo como un instrumento para experimentar y manifestar. Este instrumento es, como ya se ha dicho, todo un universo, que consta de miríadas de seres vivos. Y, en realidad, son estos microseres que usamos. Son instrumentos vivos, por medio de los cuales estamos en condiciones de experimentar y crear en este mundo físico. No podemos experimentar placer ni malestar, deseo ni dolor sin que tenga lugar a través de nuestros microseres. Y donde se trata de la experimentación de dolor físico o de bienestar por los hombres, esto tiene lugar por medio

de aquellos de entre nuestros microseres que son de carácter animal. Cuando nos cortamos el pelo o las uñas, podemos hacerlo sin ninguna forma de experiencia de dolor, porque los microseres de estos «espacios de vida» son de carácter mineral y no tienen conciencia diurna en la zona física. Pero, si al cortarnos las uñas nos hacemos un corte en un dedo, nos daremos, sin duda, cuenta de que no es materia mineral donde hacemos el corte. Tiene lugar una lesión, una catástrofe en una parte de nuestro universo, cuyos microhabitantes son seres animales, que quiere decir que tienen conciencia diurna en el mundo físico y están en condiciones de sentir dolor. Se ha producido una desarmonía en su espacio de vida, sus funciones y ritmo de vida naturales son obstaculizados, y esta experiencia no tiene lugar en silencio, al igual que cuando nosotros, hombres, que también somos seres animales con conciencia diurna física, sufrimos mayores o menores catástrofes u obstáculos para el despliegue natural de nuestra vida, esto tampoco tiene lugar en silencio. Una persona que se hace un corte en un dedo siente a través de su sistema nervioso que duele y deja esta actividad negativa tanto para el organismo como para su propia percepción. Visto cósmicamente, es una «oración» de microseres vivos, que ha sido «escuchada», y el resultado ha sido el cese de «la catástrofe»

Cuando todos los microindividuos de nuestro organismo trabajan conjuntamente de manera perfecta,

de modo que cada órgano del organismo cumple su misión, nuestro yo experimenta un bienestar sano y agradable, pero si se produce alguna forma de desarmonía y alguna zona es obstaculizada en sus funciones, nuestro yo lo experimenta como una forma de malestar o directamente dolor a través de su sistema nervioso. Hacemos, naturalmente, todo lo que está a nuestro alcance para crear un estado con el que este dolor o este malestar puedan cesar. No es siempre tan fácil como en el ejemplo mencionado, en que uno se esfuerza para no cortarse cuando se corta las uñas. El organismo puede ser objeto de lesiones mucho peores, de las que nosotros mismos no somos la causa desencadenante en el momento en que tiene lugar el incidente, y podemos haber contraído enfermedades, de modo que tenemos que buscar ayuda médica o, de otra manera, tratar de remediar, calmar y curar los lugares del organismo desde los que se «informa» sobre desarmonía. Como el factor unificador y dirigente de nuestro organismo debemos caracterizarnos como una especie de «providencia» para todos los seres vivos que se encuentran en el universo que nuestro organismo constituye. No somos, por consiguiente, sólo «el hombre a imagen del universo», también somos un «hombre a imagen de la Providencia o Dios».

8. El hombre como «providencia»

Entre nuestro yo y los yos de nuestros microseres hay una relación constante, una información constante sobre la situación en las respectivas

zonas del cuerpo. Cada micropartícula de nuestro organismo está ubicada en un espacio de vida que está sometido a nuestro control, y no podemos eludir este control sin que afecte a nuestro organismo como instrumento para nuestra manifestación. Si formamos nuestra vida cotidiana y nuestra manera cotidiana de ser de modo que los microseres de nuestro organismo enfermen, estos organismos no pueden cumplir su misión en el organismo, cuya destrucción nosotros mismos experimentamos como enfermedad, dolor y sufrimiento, de hecho, a más largo plazo esto puede quizá producir la ruina o muerte del organismo. El destino que damos a nuestros microseres es el destino al que estaremos sujetos, y es evidente que todos los seres vivos, que comienzan a comprender que no es indiferente cómo uno trata su cuerpo, poco a poco se irán convirtiendo en una mejor «providencia» para los seres que «viven, se mueven y están» en su organismo. Es importante que uno ingiera el alimento adecuado, tenga el descanso y relajación suficiente, haga el ejercicio necesario y lo que, en resumidas cuentas, sea beneficioso para el cuerpo físico. Pero es por lo menos igual de importante que uno esté en condiciones de superar los pensamientos y sentimientos que pueden actuar directamente de forma destructiva no sólo sobre el sistema nervioso, sino a través del sistema nervioso también en zonas o espacios de vida muy diferentes del organismo. El hombre puede enfermar por el hecho de tener pensamientos negativos.

Estas fuerzas eléctricas pueden crear directamente cortocircuitos y, con ello, catástrofes naturales en el micromundo del cuerpo. Cuando un hombre está enojado, es irritable, está amargado o lleno de odio, esto no sólo afecta a sus semejantes del mesocosmos, o sea, otros hombres o animales, sino que también crea en su propio organismo las tormentas, tempestades y terribles huracanes cuyos efectos son asesinato y mutilación, dolor y sufrimiento para miles de seres vivos que, aunque sean microscópicos en relación con nuestro tamaño, pueden, sin embargo, desde su perspectiva mental sufrir tanto como nosotros podemos sufrir desde nuestra perspectiva. Pero, si nuestros microindividuos están sometidos a una providencia, ¿qué sucede, entonces, con nosotros?

9. La Tierra como ser vivo

Nosotros también vivimos en un organismo muy grande. Ya es un hecho para la mayoría que no estamos rodeados de un espacio absolutamente vacío. A nuestro alrededor hay creación lógica, hay «digestión» o transformación de sustancias, exactamente igual que en el interior de nuestro organismo, hay condensación, evaporación, derretimiento y otras formas de transformación de materia, hay efectos eléctricos y magnéticos, y, ¿por qué no tendrían que ser todas estas fuerzas inmensas en los soles y galaxias cargas eléctricas en un organismo, exactamente igual que en nuestro propio organismo? Todo está dirigido lógicamente y cumple

objetivos que han sido planeados. Si consideramos la propia Tierra, y verdaderamente buscamos no caer en los prejuicios tradicionales de que sólo es una esfera o globo mineral, un «lugar» en el universo en el que vivimos, no podemos evitar ver que la Tierra también es un ser vivo. Respira y se alimenta, tiene circulación sanguínea y glándulas con sus funciones, etc., al igual que otros seres físicos. La forma de estas funciones de vida es, ciertamente, distinta a la nuestra, pero como principio son totalmente iguales. Visto desde una perspectiva cósmica, somos, por lo tanto, microseres en el organismo del ser-Tierra. Entre el yo de este ser macrocósmico y nuestro yo hay una conexión similar a la que existe entre nuestro yo y los yos de nuestros microseres. Nuestra sensación de bienestar y malestar, de hecho, incluso nuestro menor suspiro de aflicción no es nada que pase desapercibido en el universo. Para el ser-Tierra, es una condición vital ayudar a sus microseres, estamos bajo su protección y control, al igual que nuestros microseres están bajo nuestra protección y control.

Ahora alguien objetará quizá que el ser-Tierra no es, evidentemente, ninguna buena «providencia» para nosotros, en parte a partir de propias experiencias y en parte a partir de una evaluación de la situación mundial total sólo en esta centuria. Pero, ¿cómo es el propio hombre como «providencia»? ¿Es, acaso, mejor? Desde un punto de vista cósmico, hay que decir al respecto que, al igual que nuestro yo no es dios, tampoco en relación con

nuestros microseres, el ser-Tierra tampoco es dios para nosotros. Tanto el ser-Tierra como nosotros somos en relación con nuestros microseres «a imagen de la providencia o dios», pero no somos la propia Providencia o Dios. ¿Cuál es, entonces, la diferencia? Todos los seres vivos del universo eterno constituyen respectivamente universos y materias los unos para los otros, representan «ciclos de seres vivos dentro de seres vivos», que es lo mismo que «la imagen de Dios». Pero, entonces, ¿qué es Dios? Es la totalidad imposible de abarcar, en la que todas estas miríadas de seres vivos viven, se mueven y son. Es el universo o cosmos como un ser vivo.

10. La Providencia y el amor al prójimo

¿Qué es lo que un hombre tiene que aprender viviendo en el organismo del ser-Tierra? Según nuestras primeras letras, aprender a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Para muchos esto sólo es una retahíla de palabras, que han aprendido, que no relacionan con nada real. Porque, ¿qué y quién es Dios y dónde está? No se sabe. Y sobre lo del amor al prójimo, se ha predicado tanto que uno ya no lo escucha. Al igual que uno no ve lo que ve todos los días. Se ha convertido en costumbre decir que tenemos que ser buenos los unos con los otros, y sigue siendo costumbre que no se es. ¿Y amarse a sí mismo? «Sí, pero es un error, no hay que ser egoísta» se dice (al mismo tiempo que se es). La humanidad necesita una detallada explicación de lo que quiere

decir tanto amar a Dios como amar a su prójimo y amarse a sí mismo, una explicación que mostrará que, en realidad, es lo mismo, simplemente visto desde tres perspectivas distintas.

Estudiando la Cosmología e intentando vivir, según sus posibilidades, en conformidad con ella, al hombre terreno le será posible amar a Dios amando a su prójimo y, así, no podrá simultáneamente evitar amarse a sí mismo. Pero, ¿quién es nuestro prójimo? No son solamente los demás seres del mesocosmos, sino también nuestros órganos, células, átomos, etc. Son todos los seres vivos que viven en el universo que nuestro organismo constituye y para los que constituimos una especie de «providencia» o un «ángel de la guarda n.º 1». «Trata a tu prójimo como tú quieres que se te trate». Pero esto quiere, claro está, decir que si deseamos que el ser-Tierra cree las mejores condiciones posibles para nosotros, entonces para poder cosechar esto tenemos que sembrar estas condiciones donde sea posible. Y esto es en relación con nuestros propios microseres. Allí podemos sembrar el buen destino que deseamos cosechar en el futuro. Podemos «escuchar sus oraciones», y no sólo esto, podemos tratar de crear las condiciones que no les proporcionen sufrimientos y molestias, sino lo contrario, trabajando para crear una mente sana en un cuerpo sano.

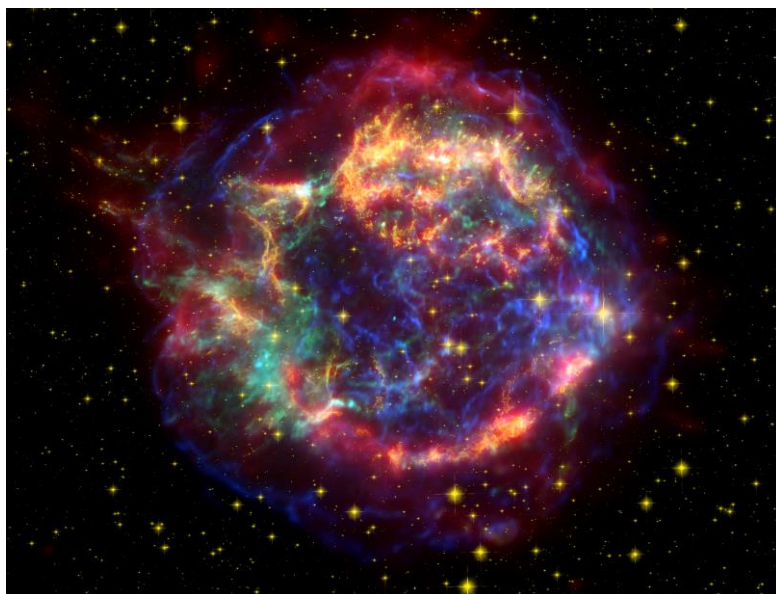
Que los seres vivos crean, en los ciclos de espiral situadas por encima y debajo de ellos, respectivamente

universos y materias los unos para los otros quiere, en realidad, decir que son instrumentos u órganos por medio de los cuales es posible experimentar a Dios. Y para Dios, todos los seres vivos del universo son órganos por medio de los cuales a la Divinidad le es posible experimentar la vida. Los seres son tan necesarios para Dios, como Dios lo es para los seres, y conjuntamente constituyen una unidad eterna y viva, en la que el más pequeño átomo está tan cerca de Dios como un sistema de galaxias. ¿Desea Dios escuchar nuestras oraciones? Sí, nuestras oraciones van, a través de seres espirituales, que son órganos de los cuerpos espirituales del yo del ser-Tierra, al yo de este ser que es «el ángel de la guarda n.º 1 de los hombres» y continúan a otros de los órganos de percepción de la Divinidad que pueden recibir una onda de esta longitud. Pero, ¿somos escuchados de manera que suceda lo que deseamos? No siempre lo que exactamente deseamos que nos suceda, sucede. A la larga tampoco sería, quizá, una ayuda para nosotros si sucediera. Por esto Cristo también les enseñó a los hombres a pedir: «Padre, no sea mi voluntad, sino la tuya». Entonces, ¿no reciben ayuda los hombres? Sí, se nos ayuda siempre, cuando pedimos ayuda, y, por consiguiente, no hay ninguna situación en la que no se pueda pedir ayuda para superar las dificultades. La ayuda vendrá, quizá de la manera que menos se esperaba. Cuanto más una persona es capaz de amar a su prójimo, en el microcosmos, mesocosmos y macrocosmos, más esta persona

comenzará a experimentar a Dios o Providencia en todas partes, y más colaborará con el yo de la Tierra en la transformación de su organismo en un mundo de armonía y paz, y esto no podrá hacerlo sin transformar su propio organismo para que sea una alegría y una bendición para las miríadas de seres vivos para los que es un universo.

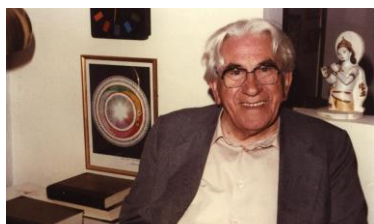
domingo 4 de octubre de 1953. La elaboración del texto escrito fue hecha por Mogens Møller. Se publicó por primera vez en la Carta de Contacto n.º 2-3, 1966. Traducción del danés al castellano por Martha Font con la colaboración del equipo de lengua castellana.

Título original danés: «Forsynet». De una conferencia en el Instituto Martinus el



Explosión de una estrella en el universo, BerlinerZeitung

«Sólo entrenándose en el ejercicio del amor pueden abrirse los sentidos a la penetrante profusión de rayos de su rostro.»
LB.3.701



Artículo

Los sentidos de Dios

1. Las distintas maneras en que los hombres perciben a Dios

En algunas personas surge, a veces, la pregunta: «Si hay un dios, ¿cómo experimenta la existencia?» A otros una pregunta así les es indiferente, dicen: «Si en resumidas cuentas hay un Dios, debe ser un sádico perverso, cuando permite todo el mal que tiene lugar en la Tierra; pero seguro que no hay ningún dios, todo es un juego de fuerzas casuales de la naturaleza». Los creyentes opinarán que ocuparse con tal tema es una blasfemia y directamente pecaminoso. Creen que Dios existe, pero que tuviera que manifestarse con una mentalidad o conciencia que está sometida a determinadas leyes universales, al igual que nuestra conciencia, no lo pueden comprender. Pero el investigador espiritual, cuya conciencia está orientada a encontrar una solución al misterio de la vida, tiene, naturalmente, el deseo de comprender el ser de Dios tanto como sea posible, para, así, acercarse más a la Divinidad y hacer lo que es la voluntad de Dios.

Quienes opinan que «los caminos de Dios son inescrutables», y que es pecaminoso ocupar su pensamiento con cómo es Dios, y cómo experimenta, tienen, sin embargo, una opinión de cómo es Dios. Creen

que venga y castiga todos los pecados del mundo, es más, que directamente aniquila a los pecadores con su ira, o que los manda a los tormentos de un infierno eterno. También creen que bendice y acaricia y que uno puede dirigirse a él en un momento de necesidad con sus preocupaciones y dificultades. Creen que ha creado la Tierra y todo lo que hay en ella y, asimismo, las miríadas de planetas, soles y galaxias, cuya existencia presentimos en el universo que nos rodea. Sin embargo, no quieren oír hablar de que la conciencia de esta divinidad tuviera que estar sometida a alguna ley para el pensamiento o la voluntad. Afirman que Dios es tan grande que no se puede entrar en contacto directo con él ni hacerlo hablar. Un ser que está por encima de todos los más grandes fenómenos creados, tales como estrellas y galaxias, debe verdaderamente ser demasiado grande para poder hablar con la «mota de polvo» que un hombre es, afirman. Es excusable que los hombres tengan tales formas extrañas o imperfectas de percibir a Dios. La mayoría de hombres sólo son capaces de percibir a la Divinidad por medio de su instinto y su sentimiento y no con la inteligencia. Hombres con mayor acento en la inteligencia tienen frecuentemente la opinión

mencionada de que Dios no existe, pero que es un producto de la fantasía de personas ingenuas.

2. En virtud de la facultad de la inteligencia, la ciencia ha descubierto la facultad de reaccionar de la materia, que está sujeta a leyes

Para los hombres terrenos, la inteligencia es, no obstante, una nueva energía de la conciencia, e incluso en los hombres con mayor acento en la inteligencia todavía tiene un carácter muy imperfecto. Por medio de su inteligencia, el hombre terreno en general sólo puede analizar y calcular resultados de pesos y medidas y, en resumidas cuentas, ocuparse del mundo físico. Frecuentemente ve las realidades espirituales como resultados o efectos de la reacción de las sustancias físicas. Hombres con acento en la inteligencia estudian, por ello, con interés estas reacciones y descubren, poco a poco, las leyes que rigen el mundo físico, desde las colosales dimensiones de las galaxias al micromundo de los átomos y electrones. Ni en el macrocosmos ni en el microcosmos se encuentra arbitrariedad, en todas partes se encuentran vestigios de la facultad de reaccionar de la materia, sujeta a leyes. De esta manera, tenemos las dos formas de percibir la vida en contraste la una con la otra, la una, la de los hombres creyentes, que dice que Dios es algo que está por encima de leyes y principios, y que hace milagros y crea algo de la nada. La otra, la de los ateos y materialistas que dice

que todo sólo son leyes y principios, fuerzas de la naturaleza muertas, mecánicas, que encajan la una con la otra como los engranajes de una máquina y actúan o bien como destructoras o como fomentadoras de vida en una cadena casual de causa y efecto, con el único sentido que el que los propios hombres crean como deseos ilusorios. La primera de estas dos formas de percibir la vida está dominada en demasía por el sentimiento, la otra está dominada en demasía por la inteligencia.

3. Grandes investigadores, científicos, artistas y escritores pueden tener destellos intuitivos

Pero, el hombre terreno trabaja en su conciencia con otras energías que el sentimiento y la inteligencia, y entre ellas una energía que todavía sólo se hace valer en un grado insignificante y, entonces, sólo como un destello en la conciencia: la intuición. Estos destellos intuitivos, que están en conexión con el sentimiento y con la inteligencia, ponen a la persona en condiciones, aunque sólo sea una fracción de segundos, de comprender que en el universo todo está relacionado. En épocas anteriores, la persona que había tenido una serie de experiencias intuitivas y trataba de contarle era, por lo general considerada como una persona santa, sabia o un místico. Pero actualmente, y especialmente en los países occidentales, sucede que grandes investigadores y científicos, artistas y escritores tienen destellos intuitivos que les hacen ver que, a

pesar de todo, el universo no es una máquina con rotaciones casuales, sino que detrás de todo esto hay pensamiento y conciencia. Hoy no es nada raro oír manifestaciones de este tipo, pero esto no significa, claro está, que quienes las expresan se hayan vuelto seres creyentes. No renuncian a su conocimiento sobre las leyes y principios del universo. Al contrario, es, precisamente, el descubrimiento de la sutil lógica que existe en todas partes, tanto en lo pequeño como lo grande, que les hace darse cuenta de que todo esto no puede tener lugar como casualidades ciegas, sino que tras lo creado tiene que haber uno que crea, piensa y planifica de acuerdo con determinadas leyes y principios.

4. La actitud humana del hombre, su voluntad de crear paz, puede llevar a breves irrupciones intuitivas en la conciencia

Vemos, por consiguiente, que donde la inteligencia se conecta con la experiencia intuitiva, la persona es capaz de vislumbrar una mayor coherencia entre todo que la que la sola inteligencia está en condiciones de dejar ver. Pero el sentimiento, la actitud humana del hombre, su voluntad de crear paz y armonía en la existencia desempeña también un papel importante como causa que contribuye a la experiencia intuitiva. Cuando la inteligencia de una persona no se usa sólo como una facultad, que de manera fría y calculadora averigua lo que puede favorecerla, de manera que pueda vivir con lujo y confort, aunque

quizá pueda perjudicar la existencia de otras personas, sino que es una facultad con la que se busca beneficiar a la totalidad y, por lo tanto, en contacto con la solidaridad y empatía humanas, esta armonía entre la inteligencia y el sentimiento puede llevar a una breve irrupción de la intuición en la conciencia, lo cual quiere decir que un mundo totalmente nuevo se abre para el hombre terreno.

5. Mis análisis cósmicos le muestran al hombre que busca, que la Divinidad es una realidad científica

Naturalmente, no son sólo científicos escritores y artistas quienes en ocasiones pueden tener experiencias intuitivas, estas personas son simplemente las que quizá tengan mayor capacidad para expresar sus experiencias. Muchas personas, que han terminado con el estadio de «creencia» y quizá se consideren a sí mismas como ateas, porque no pueden creer en los conceptos dogmáticos corrientes sobre Dios, cielo e infierno, pero que son inteligentes y, simultáneamente, poseen sentimiento humano y facultad de amor al prójimo, pueden, frecuentemente, sentir añoranza y deseo de un punto fijo en la existencia. Buscan y, en ocasiones, pueden experimentar el destello de la intuición en la conciencia, sin que puedan, realmente, comprender qué es lo que sucede. Sienten tan sólo un instante que todo tiene sentido, que hay una conexión entre ellos y el gran

universo, que es importante, y también que tiene que ser posible llegar a comprender esta conexión. ES posible. Y es mi tarea mostrarle con mis análisis cósmicos al hombre que busca, que la Divinidad es un hecho científico. Una actitud nueva y más objetiva o científica con respecto a la Divinidad viva dará lugar, con el tiempo, a una nueva época mundial que se diferenciará de la vieja por el hecho de que el hombre no creará, como en ésta última, Dios a su propia imagen, sino que, al contrario, se creará a sí mismo a imagen de la Divinidad. Pero para poderse crear a sí mismo a imagen de la Divinidad, la Divinidad tiene, claro está, que ser un modelo verdaderamente real, algo enraizado en la realidad y la vida cotidiana, y no un ser de fantasía por encima de las nubes. ¿Puede la Divinidad convertirse, entonces, en un hecho así, con base real y científica? Sí, la Divinidad puede verdaderamente convertirse en un hecho teórico para el investigador con mente abierta, objetivo e inteligente. La propia experiencia de la Divinidad por medio de la conciencia o iniciación cósmica no se le puede dar a ningún ser, es algo hacia lo que el ser debe evolucionar y que vendrá una vez, cuando el ser tenga en su conciencia la mezcla necesaria de sentimiento, inteligencia e intuición. Esto es algo que viene con la evolución, de la misma manera que el ser en el pasado adquirió ojos para ver y oídos para oír. Tarde o temprano le llega a cada hombre terreno, exactamente cómo una vez evolucionó de

mineral a planta y de planta a animal. Ahora se transformará de animal en hombre verdadero, lo cual, precisamente, quiere decir un hombre a imagen de Dios.

6. Todos los seres vivos son órganos del organismo de Dios

El hombre terreno ha llegado tan lejos en este proceso de transformación o creación, que está empezando a adquirir un libre albedrío para convertirse en un colaborador o co-creador en el proceso. Una colaboración divina así requiere comprensión y conocimiento, es decir, conocimiento no sólo de las leyes físicas, sino también de las leyes que actúan tras la parte psíquica o espiritual del universo. Son las leyes tras la conciencia de la Divinidad; y el hombre, cuando aprende a seguir estas leyes, entra en sintonía con la conciencia de Dios o tono básico del universo y se convierte en «uno con el Padre». Mis análisis cósmicos son un estudio de la conciencia y organismo de la Divinidad. Por lo que atañe a nuestra propia conciencia, no tenemos ninguna duda de que su facultad de percepción se despliega a través de los órganos de los sentidos, y lo mismo puede decirse de todos los seres vivos con los que estamos en contacto. En todas las distintas experiencias que hacemos, vemos que los seres vivos experimentan y crean a través de instrumentos u órganos adaptados para ello. Se trata de un principio universal. La percepción no puede en absoluto tener lugar sin ayuda de

instrumentos de percepción. Para experimentar materia física, es necesario que los seres tengan instrumentos físicos de percepción, y para experimentar materia espiritual, tienen que tener instrumentos de percepción espirituales. Cada ser vivo está equipado con un conjunto de sentidos que hace que una experiencia así sea posible. Creer que el mismo principio no tendría que ser valedero para la Divinidad, cuyo organismo es todo el universo, es totalmente ilógico. La Divinidad tampoco puede percibir ni crear sin instrumentos u órganos de percepción y creación. Pero, cuando la Divinidad tiene instrumentos de percepción, que están compuestos de materia y trabajan con materia, estos instrumentos tienen, claro está, que poder ser investigados. ¿Dónde en el universo están, entonces, los instrumentos de percepción de Dios? Para poder responder a esta pregunta hay primero que comprender que todo lo que existe forma parte de la Divinidad. No existe nada fuera de Dios. El universo con su espacio y tiempo, sus materias y seres vivos infinitos, tanto los que podemos ver y los que no podemos ver, son órganos de este organismo gigantesco. Estos órganos o microseres están divididos en grupos. En la zona de percepción física del hombre terreno tales «grupos de órganos» pueden observarse como lo que denominamos especies y razas. Los hombres terrenos son centros especiales de experimentación u

órganos del organismo de la Divinidad. Constituyen conjuntamente una forma especial de materia orgánica, a través de la cual pueden pasar longitudes de onda y vibraciones de energía especiales. Así también es, claro está, en nuestro propio organismo. Tenemos una clase de centros de experimentación que denominamos células del cerebro, otra células del corazón, tenemos glóbulos blancos y glóbulos rojos, tenemos células nerviosas de muchas especies, tenemos centros de experimentación de la vida distribuidos por todas las zonas de nuestro organismo. ¿No es esta exactamente la misma imagen que vemos fuera de nosotros mismos, simplemente a una escala mucho mayor que en nuestro propio interior? En un organismo macrocósmico así también tiene que haber órganos para la descomposición y disolución de las combinaciones de materia y, así mismo, para la construcción y perfeccionamiento.

7. Dios es la propia eternidad y el propio infinito y lo experimenta todo en su mundo interior

Todo el universo infinito con miríadas de partículas que, conjuntamente, forman partículas más grandes, consta de seres vivos que constituyen, respectivamente, universos y sustancias los unos para los otros. Todos viven, se mueven y están en la Divinidad, y todos son seres eternos que, a partir de sus anhelos y deseos experimentan una eterna transformación, que es lo

mismo que una eterna evolución basada en la ley inalterable del principio del contraste. Pero, ¿dónde está, entonces, Dios?, ¿es el más grande de todos estos seres? No, el principio que rige a este ser es eterno e infinito en su estructura. No hay ningún ser que esté cerca ni lejos y, con ello, tampoco hay ningún ser que sea el más grande ni el más pequeño. El resultado final de la estructura del universo no es un ser en las dimensiones de espacio y tiempo. Estos seres, independientemente de lo grandes que pudieran aparecer, cada uno de ellos no sería otra cosa que un hijo de Dios, que es un macroser en un ser todavía mayor. No pueden ser la propia Divinidad. Dios es la propia eternidad y el propio infinito, que no tiene nada fuera de él, ninguna divinidad por encima de él. Dios lo experimenta todo en su mundo interior, y en nuestro propio mundo interior también podemos encontrar a Dios. Dios es el YO dirigente del universo, un «algo que es», eterno e inalterable, y el Yo de Dios tiene su residencia en todos los seres vivos.

Cuando el ser concreto o hijo de Dios concreto se pone, con sus rayos y ondas, a la misma longitud de onda que la profusión de pensamientos de amor que, desde el «yo» de la Divinidad lo irradian todo en el universo, entonces se convierte en «uno con el Padre, uno con el camino, la verdad y la vida», se convierte en un hombre a imagen de Dios, un instrumento de percepción y despliegue de creación cada vez mayores.

Título original danés «Guds sanser». De una conferencia en el Institutjo Martinus el domingo 7 de noviembre de 1948. Publicado por primera vez en el n.º 18/ 1972 de la revista Kosmos en danés. La elaboración del texto escrito fue hecha por Mogens Møller y aprobada por Martinus. Traducción por Martha Font con la colaboración del equipo de lengua castellana.



La galaxia, M51, NASA telescopio Hubble

Mundo hispanohablante

La cosmología de Martinus en los
países hispanohablantes



Manuel Cortés, España

¿Qué significa para mí la Cosmología de Martinus?

Mi encuentro con la Cosmología es el resultado de la búsqueda durante mucho tiempo de una respuesta que, de algún modo, respondiera a todos los interrogantes que cada vez que profundizaba en el sentido de la vida y la existencia me encontraba en mis reflexiones.

Tengo 49 años, soy español y vivo en un pueblo del sur de España, y durante gran parte de mi vida, sobre todo en mi juventud, intentaba encontrar la razón de ser de esta vida terrena que en algunas ocasiones me parecía fascinante y en otras me llenaba de dudas e incertidumbres.

En este camino llegaron a mí múltiples conocimientos a nivel espiritual, empezando en un primer momento con experiencias dentro de la fe católica que compartí con jóvenes de mi edad. Sin embargo, cuando intentaba encontrar una respuesta a las injusticias, que observaba en el mundo, no entendía por qué ese Dios que me habían inculcado permitía que gran parte de la humanidad sufriera los horrores de la guerra, el hambre, la enfermedad, el desamor, mientras que otra vivía una vida plácida,

llena de alegría y felicidad. Tenía que existir una razón de ser a ese contraste tan acentuado. Además, la promesa del cielo y el infierno no cuadraban en mi forma de entender la existencia, dado que las consecuencias de una vida terrena corta en relación a la eternidad no podrían ser la causa de un cielo o un infierno eterno, casi sin posibilidad de redención. Estas dudas me llevaron a estudiar otras religiones, como el budismo, hinduismo y otras filosofías orientales, que de alguna manera me hacían conectar con experiencias de meditación y yoga que ya venía practicando.

Asimismo, las reflexiones acerca de la reencarnación sintonizaban más con la idea que yo sentía de que esta vida terrena actual no era la única que me tocaba vivir. En este camino ya avanzado y a una edad de aproximadamente 38 años, tuve mi primer contacto con un persona, que después fue y es un gran amigo, que me habló de la Cosmología de Martinus. Al principio, y como estaba estudiando otro tipo de ciencias espirituales, me pareció interesante, pero no llegué a profundizar en su conocimiento. Sin

embargo, pienso que cuando una persona busca con deseo una información hay algo en los designios de la providencia que te pone los elementos necesarios para que encuentres lo que buscas.

Y fue así como a través de la participación en unos seminarios de Cosmología, que se celebraron en España, empecé a sentir una atracción más fuerte hacia ese conocimiento, de tal manera que comencé a estudiarla más en profundidad. Primero leí algunos libros pequeños como *El destino de la humanidad* y *La alimentación ideal*. Cuando iba leyendo, tenía la sensación de que todo lo que se decía sintonizaba con mi forma de entender la vida, y al mismo tiempo me aclaraba muchas dudas que otros conocimientos no lo hacían. Así fue como llegué también al estudio de los símbolos y al análisis de «*Livets Bog*», en el cual sigo todavía en fase de estudio.

El gran descubrimiento de la Cosmología para mí fue entender ese Plan divino de la existencia de una forma lógica y racional, de tal manera que conceptos que antes me parecían tan abstractos, como la Inmortalidad y la Eternidad, ahora aparecían ante mí de una forma más clara y concisa.

La idea del ser vivo bajo la óptica de Martinus también fue una gran revelación. Entender los conceptos del microcosmos, mesocosmos y macrocosmos me ha hecho mirar la vida desde otro principio de perspectiva, al mismo tiempo que me hace sentir parte de esa unidad en la que yo participo

con mis propias experiencias, compartidas con las de mis semejante y con todos los seres del mundo mineral, vegetal y animal que, a su vez, están experimentando con su facultad creadora al mismo tiempo que yo.

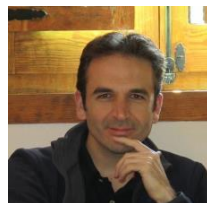
El entendimiento de que todo es muy bueno también ha sido otra revelación importante de la Cosmología de Martinus. La visión de la oscuridad, como elemento necesario para percibir la luz en el reino humano perfecto y en los mundos espirituales, me ha hecho ver también con más claridad la razón de ser del sufrimiento que hoy vivimos como seres humanos todavía inacabados. El camino que Martinus nos revela para el gran nacimiento es la guía que nos hace seguir a través de la senda del amor, para que algún día podamos vivir ese reino al que todos llegaremos.

La visión de la Cosmología también me hace ver con más claridad como cada ser humano es el resultado de la combinación de energías, que en su experimentación de la vida determina su estadio evolutivo, y nos hace ser más comprensivos para aceptar su comportamiento, aunque no esté de acuerdo con las leyes del amor.

En definitiva, para mí la Cosmología es la explicación completa de la existencia de una forma lógica y racional, y un conocimiento que me ayuda a ver y sentir la necesidad de evolucionar como ser humano hacia un destino de luz y amor, de tal manera que lleguemos a sentirnos y a vivir como seres a imagen y semejanza de Dios.



Centro Martinus, España



Centro Martinus, Herrera del Duque

El pasado 9 de septiembre del presente año, 2016, se ha inaugurado en Herrera del Duque, municipio español al nordeste de la provincia de Badajoz, en la comunidad autónoma de Extremadura, un nuevo Centro dedicado a la divulgación y enseñanza de la obra de Martinus (1890-1981).

A la inauguración acudieron amigos e interesados en la obra de Martinus de Dinamarca y de España. Fue una inauguración humilde y muy emotiva, donde tras explicar a los asistentes y amigos quién fue Martinus y la importancia de su obra, se pasó a continuación a «izar» o colocar una pequeña bandera de mesa con los colores de las seis energías básicas, el triángulo blanco y los rayos, como un símbolo de todo el universo, de la Divinidad o del «espíritu santo».

En la presentación se explicó que este nuevo Centro Martinus era el resultado o materialización de un sueño. Un sueño que empezó en 2003, cuando un buen amigo, nos enseñó algunos de los libritos de Martinus que trajo de Suecia.

Así llegó la obra de Martinus a Herrera del Duque, un pueblecito español. Y desde entonces, el interés en la obra de Martinus no ha dejado

de crecer. Gracias al donativo de un interesado en la obra de Martinus se pudieron comprar una gran cantidad de libros ya traducidos al español y así fue cómo iba aumentando la necesidad de tener un espacio donde tener los libros y poder dar charlas introductorias a la ciencia del espíritu de Martinus.

En marzo de este mismo año comenzaron las obras. La idea era hacer una primera inauguración el 3 de julio durante el Congreso Español de Esperanto, que se celebraba durante esos días en Herrera del Duque, pero no se llegó a tiempo de terminar las obras.

El Centro Martinus de Herrera del Duque es un espacio de unos 50 metros cuadrados, que cuenta con terraza, servicio, mesas, sillas, estanterías y un amplio salón para dar charlas sobre la obra de Martinus.

Ese fin de semana, del 9 al 11 de septiembre, se aprovechó para realizar un Seminario sobre Cosmología de Martinus en el que participaron los asistentes a la inauguración.

Martha Font y Edith S. Grønbaek presentaron la obra de Martinus el sábado 10, por la mañana. A continuación se hizo un trabajo en grupo sobre el Prólogo de

Livets Bog. Por la tarde, Martha realizó una charla titulada «El objetivo de nuestra vida a la luz de la obra de Martinus», y el domingo por la mañana, la charla que realicé yo mismo trataba de «La nueva cultura».

Fue un fin de semana muy especial y emotivo para todos.

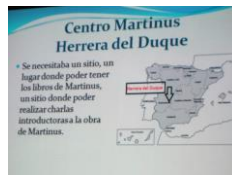
La obra de Martinus es una fuente de inspiración, un conjunto de conocimientos destinado al

hombre del futuro.

Quiero aprovechar para dar las gracias a todos los que han hecho posible que este nuevo Centro Martinus en Herrera del Duque sea una realidad.

Todos los interesados en la obra de Martinus serán siempre bienvenidos.

Saludos cordiales desde España, Javier Romero.



Un universo vivo y consciente



Greta Bylund

En tiempos antiguos, los hombres tenían imágenes diversas, y en parte llenas de recursos, sobre el hecho de que el universo estaba vivo.

Posteriormente, la ciencia tomó el corazón y el alma de esto, y a partir de entonces se vio el universo como una máquina y al hombre como una máquina de supervivencia.

Muchos se preguntan, ¿es, verdaderamente, el universo sólo espacio, rayos y materia? ¿Y si hubiera tras la materia física fuerzas que actúan sobre ella y que los avanzados instrumentos de la ciencia no pueden alcanzar? ¿Cómo puede, en este caso, revelarse lo que hay detrás y está oculto y convertirse en conocimiento para nosotros? En el mundo hay tradiciones y viejo conocimiento muy extendido sobre el hecho de que *la intuición* puede, de manera misteriosa, proporcionar un contacto directo con diversas verdades. Se cree, por ejemplo, que la intuición es la base de la creación de nuestras filosofías e imágenes religiosas del universo.

Martinus ha creado una cosmología lógica y coherente, una ciencia del espíritu a partir de su intuición que todo lo abarca. En sus análisis, la intuición es una facultad de percepción cósmica que comienza a brotar en el ser vivo, por ejemplo en el hombre, cuando éste a través de muchas encarnaciones ha

desarrollado humanitarismo y amor al prójimo suficiente, y, según Martinus, son los científicos con la intuición necesaria los que son capaces de llevar la ciencia a nuevas e importantes perspectivas.

El universo consta de miríadas de seres vivos, y todo está en evolución. «*La vida muestra con gran abundancia que nada permanece quieto*», explica Martinus, y «*nada es permanente en la experimentación de la vida. ¿Cómo podría ser así, cuando todo el universo o cosmos es una gran onda única de energía o movimiento, donde el único punto fijo absoluto es “el algo” divino que se diferencia del movimiento por el hecho de que constituye lo que experimenta y dirige el movimiento?*» (Librito temático 8, *La humanidad y la imagen del universo*, cap. 60).

Es un flujo de energía, y en este flujo nada es casual, explica Martinus, sino dirigido por las leyes de la vida. En sus análisis, el universo es la suma de todo, un ser vivo y consciente, divino, que está fuera del espacio y el tiempo. Todos nosotros somos partes de esto divino, y Martinus nos designa como *hijos de Dios*.

«*¡Todo fluye!*» Esto también lo afirmaba un filósofo intuitivo en Asia Menor. Heráclito de Éfeso, que vivió 500 años a.C., opinaba que la

característica más fundamental de la naturaleza eran los cambios continuos. Todo fluye, todo está en movimiento y nada dura eternamente. En medio de este incesante fluir de cambio, Heráclito vio una unidad o una totalidad. A este «algo», que se encuentra en la base de todo, lo llamó Dios. En vez de Dios, Heráclito también usa, frecuentemente, la palabra griega «logos», que puede tener varios significados, como palabra, razonamiento, discernimiento, pensamiento o conciencia, orden mundial universal. Aunque nosotros, los hombres, no siempre pensemos igual o tengamos el mismo discernimiento, Heráclito pensaba que tiene que existir una especie de «*razonamiento universal*». Fue, aproximadamente, al mismo tiempo que Heráclito que el taoísmo, la antigua e intuitiva filosofía de los chinos, empezó a adquirir forma. El Tao es la realidad mística fundamental y oculta que se encuentra tras lo que vemos y que une todo lo que es. El orden de la naturaleza es una conexión de todas las cosas y acontecimientos, y así el Tao crea unidad. El Tao es la totalidad, y también la causa tras todas las partes del todo. En el taoísmo se describe *una corriente de cambio*, «el Fluir de la Vida» que fluye a través de todo lo vivo. Aunque el Tao es invisible, va mucho más allá de lo que podemos comprender y no puede definirse con palabras, este invisible se manifiesta por medio de todo lo que nos rodea y todo lo que sucede.

La física cuántica ha existido

durante más de 100 años, y se ha dicho que es una revolución, que está en marcha desde hace mucho tiempo, igual de audaz y profunda que la teoría de la relatividad de Einstein. Las nuevas hipótesis socavan verdades imperantes en la ciencia. La investigación de los espacios vacíos del micromundo, el denominado «campo de punto cero» ha hecho que una serie de científicos trabajen a partir del conocimiento de que *hay conciencia en todos los espacios vacíos*. Esto lleva a ver el universo como consciente y vivo. Una interpretación así da lugar a una natural resistencia, también en el propio medio académico de los científicos.

Martinus explica, sin embargo, lo mismo. En su interesante artículo «*Partículas, espacio vacío y fuerza de pensamiento*» escribe: «*El espacio vacío entre las partículas está, por consiguiente, lleno de la mentalidad de Dios, compuesta de la mentalidad de los seres vivos.*»

Desde hace tiempo está establecido científicamente que nosotros, como seres vivos, básicamente no somos reacciones químicas, sino cargas de energía. El universo puede verse como un tejido, o flujo, dinámico de vínculos o relaciones. Cuando los pioneros de la física cuántica se sumergieron en la materia con sus avanzados instrumentos de medición, se sorprendieron. Las partículas subatómicas, las quanta, que los científicos supusieron que era el componente más pequeño de la materia, no se manifestaban como materia, ¡y cambiaban! Las

partículas subatómicas no tienen sentido vistas aisladamente, sino sólo en relación con todo lo demás. *Las partículas subatómicas existen como energía cargada en todos los tipos de estados, hasta que las perturbamos observándolas o midiéndolas.* Sólo entonces se muestran como «algo real». Nuestra observación, la conciencia de los hombres desempeña un papel central para que el mundo subatómico se convierta en algo «tangible» que puede aparecer en nuestra experimentación de la vida.

El universo es ratificado por varias fuentes como *un mar de cargas eléctricas, vibraciones*, es un hormigueo enorme, pero lo contrario al caos. Cuando algo del hormigueo entra en contacto con nuestros sentidos, se descifran rápidamente los campos cambiantes de las descargas eléctricas a través de nuestro cerebro, y se convierten en cosas y experimentación de la vida para nosotros.

El físico cuántico David Bohm (1917-92) opinaba, como Platón en la antigüedad, que todo en el universo, aunque lo experimentemos, es una ilusión, «una sombra que pasa». Bohm es uno de los físicos cuánticos más renombrados. Einstein dio a Bohm su aceptación total, y Dalai Lama lo ha designado como su favorito entre los físicos cuánticos. David Bohm hizo un gran trabajo reuniendo cantidades de resultados de mediciones de la física cuántica dispersos alrededor del mundo, y viendo lo que podían indicar vistos como uno. Creó hipótesis intuitivas

que dicen que tras el mundo concreto hay un orden más profundo. Miríadas de cosas, todo lo que existe es para Bohm *una unidad de una pieza y sin límite, donde todo fluye*, como los movimientos en una corriente de agua. Opinaba que el organismo estaba organizado como «patrones» que podían identificarse. Las múltiples formas de la materia, dijo, tenían que deberse a una conciencia inteligente. «*El universo está vivo y es inteligente*», afirmaba Bohm, «*y muy consciente de su propia existencia!*». Percibía el universo como una construcción holográfica. Esto quiere simplemente decir, una estrecha relación en la que la totalidad se encuentra en cada una de las partes concretas.

La ciencia moderna responde preguntas que científicos se han planteado con extrañeza durante siglos. En general, parece ser que la investigación proporciona una amplia imagen de una fuerza central, organizadora que lo dirige todo en el cosmos. Varios científicos comenzaron a opinar que el fundamento del universo es, de hecho, *un agitado mar de energía*, un campo cuántico ilimitado, donde todo está conectado con todo, como un tejido invisible.

«Unos experimentos han demostrado que en el universo hay una inteligencia, una fuerza vital organizada. Una manera así de ver da explicaciones plausibles de la medicina alternativa, la oración y la vida después de la muerte. La investigación nos ofrece hoy, en cierto sentido, una ciencia de la

religión» escribe la conocida periodista Lynne McTaggart, que escribe sobre temas científicos. En su presentación para la divulgación de la física cuántica, añade en el libro *«The Field»*: *«El mundo al que pertenecemos, tiene un sentido y una unidad. Jugamos un papel en él y tenemos algo que decir. Los individuos ya no están separados los unos de los otros. Ya no se trata de nosotros y ellos. Ya no estamos en la periferia del universo, ya no miramos desde fuera. Podemos tomar nuestro lugar legítimo en el centro del universo o totalidad.»*

El universo es *«un ser gigantesco que tiene toda la sabiduría, todo el amor y todo el poder existentes»*, escribe Martinus. Dios es el gran macroser que se despliega infinitamente, y la conciencia de Dios está en todos los espacios vacíos del universo. El organismo de Dios es la suma de todos los organismos. En el sentido más profundo, la Divinidad tiene en su construcción, como principio, los mismos patrones que todos los demás seres vivos y, además, el universo/la Divinidad está construida como vida dentro de vida, o sea, de manera holográfica. (Esto lo vemos ilustrado de una manera magnífica en el símbolo n.º 7, «El principio de la unidad de vida».)

Como seres vivos dependemos de un *macroser* para tener un espacio de vida, y nosotros mismos somos un *macroser* para miríadas de *microseres*. Además, también estamos inseparablemente ligados a otros seres de nuestro *mesocosmos*, nuestra esfera de experimentación,

para poder experimentar la vida y percibir cómo se manifiestan las leyes de la vida. De esta manera, constituimos *una unidad entrelazada e inseparable*, dice Martinus. En esta unidad sin fin, el tamaño de lo experimentado sólo es un resultado de *la perspectiva*. En sentido cósmico, todos somos igual de grandes, y absolutamente todos los seres vivos están igual de cerca de la Divinidad.

«La paz primera y más importante es la que surge en el alma de los hombres, cuando descubren su unidad con el universo y todas sus fuerzas. Se dan cuenta de que El Gran Espíritu está en el centro del universo, y que este centro está, de hecho, en todas partes; está en el interior de cada uno de nosotros». Black Elk, sioux y «medicine man» (1863-1950).

Traducción del artículo «Et levende og bevidsst univers», Greta Bylund, publicado en el n.º 4 – 2016 de la revista Kosmos en danés.

Traducido del noruego al castellano por Martha Font con la colaboración del equipo de lengua castellana.

Cuando yo, la autora de este artículo, era adolescente, me gustaba viajar sola en tren. Recuerdo que estaba sentada y miraba por la ventana del compartimento la gran cantidad de árboles que pasaban como una corriente. Un juego que tenía lugar de manera que intentaba centrarme en uno de los árboles, mejor uno pequeño e insignificante. Esta vez, pensaba yo fascinada, era posiblemente la primera que este árbol *era visto* por una persona. En este pensamiento había algo emocionante. Sentía que yo, de alguna manera, era una especie de comadrona; el árbol se convertía en real por el hecho de ser visto, y en mi fantasía al árbol le gustaba esto. Se convertía en una relación. Con la cabeza moviéndose agitadamente en contra de la dirección de la marcha, intentaba impaciente «ver» más árboles.

En mi juego infantil había dado con la pista de algo. Según la física cuántica, las vibraciones del árbol entraban en contacto con mis sentidos y «se convertía en realidad» para mí. Luego, fuera de mi campo de visión, continuaba su existencia como un campo invisible de cargas de energía que yo había interpretado.

Esto también atañía al revisor...

«Sin salir de mi casa, conozco todo el universo». Lao-Tzu

Greta Bylund



Alrededores de Canfranc (ESG)

Pregunta sobre Cosmología



Instituto Martinus

¿Puede la Divinidad experimentar nuestro dolor y sufrimiento?

Un lector hace una pregunta que induce a pensar: ¿Cómo experimenta la Divinidad el dolor y sufrimiento que los hombres tenemos que experimentar como una parte de nuestra evolución? Por Martinus sabemos que nosotros, y todos los seres vivos, somos instrumentos de percepción y manifestación de Dios. Pero, ¿ha respondido Martinus claramente a cómo la Divinidad experimenta nuestro sufrimiento?

RESPUESTA

Es cierto que todos los seres vivos de todo el universo son instrumentos de experimentación, manifestación y creación de la Divinidad. Dicho de otra manera, este ser gigantesco experimenta su conciencia, su voluntad, su vida y su manera de ser a través de todo lo vivo y en *Livets Bog 6*, apdo. 2378 Martinus responde directamente a nuestra pregunta:

«Aquí habrá, seguramente, muchas personas que no pueden comprender que Dios experimenta preocupaciones, sufrimientos y dolor y, formando parte de ello, también el horror y el espanto de la guerra.

Estas personas están acostumbradas a que Dios es omnisciente, ama con amor universal y es todopoderoso, ¿cómo puede, entonces, crear sufrimientos para sí mismo? Como omnisciente, amando con amor universal y todopoderoso tiene, entonces, que poder vivir en el más maravilloso estado sin dolor y sufrimiento y, así, ser por sí mismo la propia culminación de felicidad y bienestar. *Pero, ¿cómo podría, en realidad, serlo desde un punto de vista cósmico? La sabiduría, el amor y el poder son fenómenos creados y sería imposible que existieran o que pudieran experimentarse si no existiera nada opuesto o ningún contraste a ellos. Ninguna experiencia puede convertirse en conocimiento si no es en virtud de su contraste. Entonces, si Dios no tuviera la facultad de experimentar lo contrario o contraste a su omnisciencia, omnipotencia y amor universal no podría experimentar nada en absoluto y, con ello, tampoco en sí mismo o a través de todos los seres vivos, que son sus instrumentos de percepción, los órganos de su*

conciencia o experimentación de la vida.»

Con esta larga cita hemos llegado a uno de los puntos centrales de la ciencia del espíritu de Martinus. Si no hubiera *contrastes*, no se podría experimentar nada: Si se pinta con pintura blanca sobre un lienzo blanco, esto no da lugar a ninguna experiencia. «Si no hubiera ningún contraste, sería totalmente imposible hacer ninguna experiencia. *Toda experiencia sólo es, así, en sí misma la experimentación de un contraste.»* (Apdo. 2379).

Por los análisis sabemos que toda experimentación de la vida está organizada a través de un *ciclo de espiral*, en la que cada ser concreto experimenta una culminación del «contraste luz», y otra época en la que el «contraste oscuridad» culmina. Esto lleva consigo que el ser concreto se muestre alternativamente como un ser de sabiduría y amor y un ser de oscuridad y muerte. Y, de esta manera, tiene lugar nuestra propia experimentación eterna de la vida.

Pero la experiencia de contraste no está organizada así por lo que respecta a la Divinidad. Este ser gigantesco no tiene un periodo en el que es un ser de oscuridad y un periodo en el que es un ser de luz. No, la Divinidad es el mismo ser eternamente. «*Como absolutamente todos los seres vivos existen en su organismo, todos los seres que culminan en la existencia de oscuridad estarán en ella. A través de ellos cubre su necesidad de contrastes oscuros. Del mismo modo,*

todos los seres que culminan en la existencia de luz cubren su necesidad de contrastes luminosos.» (Apdo. 2381).

¡Qué panorama tan fantástico nos revela Martinus aquí! Siempre hay seres vivos, una parte de la Divinidad, que se encuentran en el «contraste luminoso», que Martinus denomina «conciencia primaria de Dios». De la misma manera, hay siempre seres vivos en la «conciencia secundaria de Dios» y que, por lo cual, percibimos como la oscuridad. «En virtud de este principio divino, la Divinidad tiene, así, eterna y permanentemente conciencia diurna despierta en toda la vida y en todas las zonas y situaciones.» Y podemos añadir que, en virtud de este mismo principio, todos los seres vivos tienen garantizada una experimentación de la vida eternamente cambiante.

Ahora, nos queda la pregunta de si la Divinidad es verdaderamente consciente en la psique y vida cotidiana de cada ser vivo individual. Martinus no tiene la menor reserva cuando en el apdo. 2382 responde a esto: «Como ya es un hecho que cada individuo o ser concreto es un órgano de percepción de Dios, también se convierte en un hecho que Dios, naturalmente, experimenta a través de este órgano de percepción. ¿Para qué, si no, tendría que tenerlo? *Pero no experimenta solamente la conciencia del ser vivo, sino que, a través de este ser vivo individual también moviliza su deseo de la especial clase de manifestación para la cual el*

organismo del ser en cuestión está construido para ser organismo o instrumento. Es indiferente que sea un ser fiera o un ser cristo. Lo que se revela a través de estos seres sigue siendo la conciencia de Dios, a pesar de que constituyen dos contrastes opuestos. Ambos son absolutamente igual de necesarios en la manifestación de Dios.»

¿No tenemos todos la impresión de que estamos en el núcleo de uno de los puntos principales de los análisis de Martinus? Lean ustedes mismos los apartados completos de *Livets Bog*. No es sólo interesante, sino también enriquecedor para la

propia vida cotidiana percibir a todos los seres vivos como instrumentos de Dios.

Hans Wittendorff

Traducción del artículo «Kan Gudommen opleve vore smerter og lidelser? », Hans Wittendorff publicado en el n.º 2- 2010 de la edición danesa de Kosmos.

Traducido del danés al castellano por Martha Font con la colaboración del equipo de lengua castellana.



Símbolo 45 – El cuerpo humano como constelación de estrellas



Río Tajo, Toledo, (foto ESG)

*«Pero cuando la naturaleza muestra, de este modo, el más alto intelectualismo que existe, sólo puede tener a un ser particularmente determinado como origen, a saber, la Divinidad. La naturaleza es la propia conciencia de Dios.»
Livets bog. 3. 717*



Retazos de historia

Martha Font



Martha Font

Una descripción de Martinus

En el anterior número de la revista (1-2016), la sección Retazos de historia trataba de los viajes de Martinus, entre ellos los viajes a Islandia, que visitó varias veces. En el libro «Martinus como lo recordamos» (1), varias personas que conocieron a Martinus cuentan la impresión que les causó. Entre estas personas se encuentra Arelius Nielsen, sacerdote islandés, que describe su primer encuentro con Martinus en 1952:

«Hace muchos años, en la época de las sagas, Islandia tenía unos hombres sabios que descifraban el lenguaje de las estrellas y predecían el destino de sus semejantes. Pero, hoy en día, este tipo de hombres con sabiduría es muy poco frecuente aquí, en Islandia.

Por esto, para mí y para muchos otros fue una grata e interesante experiencia ver un hombre sabio actual. Y pienso en Martinus.

Este danés, después de lo que habíamos leído en sus libros y artículos y de lo que habíamos oído decir a sus seguidores, tenía que ser, sin ninguna duda, un verdadero

hombre sabio.

También sabíamos que todavía muy pocos daneses se habían percatado de esta luz divina.

Pero tampoco es la característica más acentuada de los daneses comprender a sus grandes hombres, mientras éstos todavía viven. Según se dice, ni siquiera se dieron cuenta de la existencia del inolvidable Søren Kierkegaard ni del magnífico H.C. Andersen.

Pero, sin embargo, Dios da al pueblo danés grandes, nobles personas que todo el mundo admira. Aquí quiero también nombrar personalidades tan poco frecuentes y tan sobresalientes como Kaj Munk (3) y Anker Larsen (4).

Pero, ahora se trataba de Martinus. Una persona muy enigmática. Sobre su origen no había casi nadie aquí que supiera mucho al respecto, ni siquiera su nombre completo. Tampoco su edad, familia ni profesión.

Sólo se conocía el nombre Martinus y sus escritos sobre el cosmos y Cristo, sobre el cielo y la Tierra, sobre Dios y los hombres. Y estos escritos eran algo de lo más hermoso que jamás se había leído.

Y ahora este hombre danés, este

hombre sabio iba a visitar Islandia.

Con mucha curiosidad, vamos a recibirlo. Y, ¿cómo es?

Es una persona bella, no es un tipo delgado, es de mediana estatura, cabello negro, ojos castaños. ¿Es un tipo danés? No lo sé. Se parece más bien a un francés. Sus ojos extraordinariamente claros y limpios, como los de un niño. Es tanto viejo como joven, pero más bien joven. Su aspecto es muy agradable, sus movimientos delicados y ágiles, su apretón de manos cálido y afectuoso. Se siente en lo más íntimo del corazón. Su sonrisa es juvenil, pero él tiene, sin embargo, la dignidad de la madurez en su manera de mostrarse.

Martinus colmó, verdaderamente, todas nuestras expectativas. Nadie se sintió defraudado, aparte de aquellos que creían que tenía una larga barba y pelo largo, que descendía hasta los hombros, como en los rabíes judíos.

No mostraba ninguna forma de afectación ni de manera de ser no natural, sino que era sencillo y franco y, sin embargo, era como ningún otro.

Y, entonces, comenzó a hablar. Las palabras también eran corrientes, pero era como si el cielo y la tierra hablaran. Tenía la llave de todos los secretos y la solución de todos los enigmas. Su palabra tenía un poder extraño, un hechizo que se adueñaba de toda la conciencia.

Fue una experiencia, que jamás se puede olvidar. Se oía hablar a un hombre, y hablaba danés, pero sus palabras penetraban en lo más profundo de la mente de uno. Quizá

no eran tanto sus palabras, sino más bien sus ojos, su espíritu y alma los que hablaban.

Oí a Martinus hablar en el sínodo islandés. Una gran reunión de sacerdotes, con su obispo al frente, lo escucharon con el mayor interés. Habló de Cristo como el gran modelo y la única esperanza del mundo.

«¿No es sacerdote?» preguntaron. Pero no, no era sacerdote, era mucho más. Era un hombre sabio.

Probablemente, sólo unos pocos de ellos comprendieron quién era.

Su visita fue como un destello, un destello del cielo, que viene y desaparece inmediatamente, pero deja su recuerdo, su luz, su amanecer en la conciencia. Una promesa sobre algo muy grande y santo, puro y eterno.

Existe un pasado, un presente y un futuro. Pero sólo el futuro pertenece a Martinus. Su imagen del universo será considerada por los hombres del futuro como un regalo para todos nosotros.

Iluminará nuestras noches más oscuras y calentará nuestros inviernos más fríos.

Creemos que será su conocimiento el que le dará al cristianismo el ropaje que el hombre moderno actual desea y necesita.

Martinus es el mayor regalo que Dios ha dado a Dinamarca.

Le agradecemos de todo corazón su visita a Islandia y le damos la enhorabuena a Dinamarca por este hijo suyo tan grande y sabio.»

Notas:

(1) Libro «Martinus - som vi husker

ham», recopilación de comentarios sobre Martinus. Zinglersen's Forlag, Martinus Institut, 1989. No traducido al español, traducción del presente texto por Martha Font.

(2) Sagas: obras literarias de la Edad Media (entre los siglos XII y XIV). Narraciones en prosa, propias, sobre todo, de Islandia, generalmente anónimas, aunque con excepciones. Tuvieron gran aceptación e influencia en lo que hoy es Islandia, Noruega, Dinamarca y Alemania

(3) Kaj Munk (1898-1944), sacerdote y escritor danés. Durante la

ocupación alemana manifestó clara y abiertamente su oposición al nazismo. Una patrulla alemana de SS lo secuestró y fusiló en 1944.

(4) Anker Larsen (1874-1957), dramaturgo y novelista danés. Sus obras tienen un profundo contenido espiritual.



Martinus

«Es por esto que Jesús tuvo que anunciar “el revelador de la verdad, el espíritu santo” como la redención del mundo del tiempo futuro, dado que sabía que los hombres de este tiempo tendrían la facultad de poder comprender intelectualmente los análisis de la verdad eterna y, por consiguiente, ya no podrían ser satisfechos emocionalmente con la fe ciega en las autoridades.» LB 6, 1987

Árbol frutal, Merida (ESG)





Javier Romero Tello

El futuro es el Esperanto

Queridos lectores, queridos amigos. Finalizamos, en este número 6 de la nueva etapa de la revista Kosmos en español, los artículos dedicados al Esperanto. A lo largo de los números anteriores nos hemos podido hacer una idea general de quién creó el Esperanto y cómo se creó, la función que tendrá en el futuro de la humanidad como idioma común internacional.

Hoy, el Esperanto es un idioma que sigue creciendo poco a poco, madurando, hasta que llegue su momento. Es un idioma para idealistas, para aquellos que sueñan con un mundo unido.

Cada año se realizan Congresos de Esperanto en muchos países del mundo. Este año, el Congreso Español de Esperanto se realizó en Herrera del Duque, del 30 de junio al 4 de julio. Participaron casi 160 personas de España y de otros países del mundo. Fue una fiesta de «amigos del mundo». Hubo charlas, teatro, conciertos, excursiones, exposiciones. También hubo tiempo para la obra de Martinus. El domingo 3 de julio, hubo una charla, donde acudieron unas veinte personas, que trataba sobre la vida de Martinus y Zamenhof.

En ella los oyentes pudieron saber acerca de la Imagen Eterna del Universo que nos enseñó Martinus y recibir una explicación lógica de la vida y del universo. Explicando la estructura del ser vivo, el Yo o X1, la supraconciencia o X2 y los cuerpos creados o X3, uno puede comprender que todos los talentos que tenemos son fruto de nuestro entrenamiento pasado y que, asimismo, nuestro destino será el resultado de aquellos talentos que ejercitamos cada día.

El estudio de los idiomas también es un talento que uno puede comenzar a entrenar hoy mismo, no importa la edad que uno tenga. La muerte no existe. La vida es eterna. He ahí, nuestra esperanza. He ahí, el Esperanto. El idioma del futuro.

Ha sido un placer poder escribir sobre el Esperanto durante estos seis primeros números de la revista Kosmos en español. A partir de ahora, escribiré sobre otros temas de actualidad bajo la luz de la obra de Martinus.

Fortan brakumon, karaj
geamikoj...!!!
Elkore salutis vin,
Javier Romero.

¿Crees en los ángeles?



Mette Lüchow

¿Crees en los ángeles? ¿Crees que a tu alrededor hay una multitud de seres espirituales, espíritus invisibles, amorosos y cariñosos, cuyo mayor deseo y alegría es ayudarte, consolarte y animarte? ¿O eres escéptico? ¿Ángeles... a qué te refieres? ¿Dónde están? ¿En el cielo? ¿A nuestro alrededor? ¿Dónde?

Se mencionan en la Biblia, los ángeles. Son mensajeros, consuelan y ayudan. Pero, ¿han llegado todos a la edad de la jubilación, o existen ángeles verdaderos? ¿Hoy en día?

Un día vi un ciclista con una camiseta, donde ponía «Protected By Angels». Sonreí al verlo y me imaginé a esa persona rodeada de ángeles volando que lo acompañaban por la ciudad. Algunos días más tarde debía encontrar algunos amigos. Íbamos a dar un paseo por la ciudad. Cuando nos despedimos, tenía un dolor de cabeza terrible, que iba en aumento. Tuve que renunciar a ir en bicicleta, me baje de ella y me apoyé en la fachada de una casa. Me llevó las manos a la cabeza. Mi rostro se contrajo con el dolor y me venían náuseas a oleadas. Entonces recordé la camiseta y sonreí. Con los ojos cerrados me imaginé que me la ponía. «Ahora estoy protegida», pensé y sonreí de nuevo. Empecé a andar. Para mi sorpresa, el dolor de cabeza desapareció poco después y pude seguir yendo en bicicleta.

Estaba sorprendida y agradecida.

Hace algunos años hice una pequeña investigación. Pregunté a amigos y conocidos si habían experimentado algo sobrenatural. Una de las personas a las que pregunté era una mujer en la veintena. Era de naturaleza un poco masculina. Junto con su hermano trabajaba en el mantenimiento del bloque de viviendas, donde vivían. Respondió rápidamente a mi pregunta: «Sí, una vez vi un ángel, ¡y caramba que era grande! Y «estaba» en el aire sobre un cruce de calles muy traficado cerca del bloque de viviendas. No mostraba miedo, sino fascinación ante la visión. Fue cuando era niña que lo vio.

En el periodo después del nacimiento el niño está abierto al mundo espiritual. Viene, claro está, de allí. «Ve», como muchos animales también ven, a los seres espirituales que lo rodean. Cuando cumple 6-7 años y empieza a ir a la escuela, esta facultad desaparece gradualmente a favor de la vida en el mundo terreno; el objetivo es que participe en él y aprenda.

Pero esto no ocurre para todos los niños... Hoy hay varios libros en el mercado que tratan de ángeles. Cuentan, en general, qué son los ángeles y lo que hacen. Pero algunos escritores concretos tienen, de hecho, un conocimiento muy personal de estos seres. Uno de ellos

es Lorna Byrne, que ha escrito varios libros sobre el tema. En su primer libro «Ángeles en mi cabello», cuenta su convivencia con los ángeles, con los que ha estado en contacto desde el momento que abrió los ojos: *«Los ángeles que veo no tienen siempre alas, pero cuando tienen, a veces me quedo asombrada sobre su forma; de vez en cuando son como llamas de fuego y, sin embargo, tienen forma y sustancia»*. *«Están tan vivos, están tan llenos de vida, luz y amor. Es como si encerraran la esencia de la propia vida, su resplandor te llena completamente»* (1). Ve muchos tipos de ángeles, grandes y pequeños con fantásticos y radiantes hermosos colores. Hay varios ángeles con los que está personalmente vinculada. Habla con ellos. La ayudan a través de una infancia difícil, y también posteriormente en la vida, y ella los ayuda. Puede ver a los ángeles de la guarda de otras personas. Sobre los ángeles de la guarda escribe: *«Mientras lees esto, independientemente de que creas o no en ello, hay un ángel a tu lado. Es tu ángel de la guarda, y no te abandona nunca. Cada uno de nosotros ha recibido un regalo, a saber, una protección hecha de energía luminosa. Una de las tareas del ángel de la guarda es envolvernos en ella. Todos somos iguales para Dios y los ángeles. Todos merecemos ser protegidos, que se tenga cuidado de nosotros y se nos ame, independientemente de lo que otros puedan pensar de nosotros, bueno o malo»*. *«Tu ángel de la guarda es el guardián de tu cuerpo y tu alma. Fue vinculado a ti ya antes de tu nacimiento. Y mientras crecías*

en el seno de tu madre, estaba contigo en todo momento y te protegía. Una vez que has nacido, y mientras creces, tu ángel de la guarda no se aparta ni un momento de tu lado: Está contigo cuando duermes, cuando estás en el baño, siempre, nunca estás solo. Y luego, cuando mueres, tu ángel de la guarda está a tu lado y te ayuda a pasar al otro lado. Tu ángel de la guarda también les permite a otros ángeles entrar en tu vida para ayudarte con cosas diversas; vienen y se van» (1). Lo ángeles no son seres «masculinos» ni «femeninos», escribe Lorna Byrne posteriormente. Son seres andróginos, pueden mostrarse como seres «masculinos» y «femeninos», como les plazca, según la situación.

Pero, ¿podemos creernos todo esto? Lorna Byrne continúa con una comprensión muy grande: *«Quizá te parezca que todo esto es difícil de creer. Si no crees, deberías cuestionar tu escepticismo. Si eres cínico, cuestionate tu cinismo. ¿Qué vas a perder abriéndote al hecho de que puede haber ángeles, abriéndote a tu ser espiritual y aprendiendo más sobre tu propia alma? Pídeles a los ángeles que te ayuden ahora. Los ángeles son unos maestros maravillosos.»* (1)

Los ángeles velan por nosotros. Estemos donde estemos. Esto lo experimentó Martinus cuando viajó por Medio Oriente. Era pasajero en un coche que iba a una velocidad vertiginosa y se sentía inseguro con la situación. Ahora ¿qué? Imaginémonos si... En el libro de memorias cuenta esta experiencia: *«Tuve una visión y vi una figura alta y resplandeciente vestida con*

una larga túnica que iba por el camino delante del coche. Solamente yo podía verla y lo extraño era que a pesar de que andaba tranquila y dignamente siempre se hallaba un buen trecho delante de nosotros. Comprendí que estábamos protegidos y llegamos bien al hotel.» (2).

En las últimas páginas del volumen 6 de *Livets Bog*, Martinus escribe sobre los ángeles y el especial principio paterno divino: *«Todo un mundo de seres de la zona espiritual está en alerta permanente para ayudar a todos los seres necesitados y desamparados de la zona física. Ningún ser vivo puede estar fuera de esta protección, si no es debido a su propio eventual malentendido y la consiguiente mala voluntad y protesta. Pero también en este caso se vela con paciencia ilimitada sobre un ser así y se pone ayuda en marcha tan pronto como su propia voluntad ya no es ningún impedimento, y él mismo siente necesidad de ayuda».* (Apdo. 2394).

Todos son ayudados, tanto plantas y animales como hombres. Martinus escribe corto y bien: *«Todos los muchos estadios evolutivos tienen sus correspondientes ángeles de la guarda».* (Apdo. 2394).

Y continúa... *« Todos estos ángeles de la guarda son órganos de amor. Y es esta protección y ayuda a los necesitados, revelada a través de la solidaridad de estos ángeles de la guarda, lo que constituye la más fundamental revelación de la existencia y el amor universal de la Divinidad...».* (Apdo. 2394).

El principio paterno es un

principio cósmico, permanente e inalterable, del que todos nos beneficiamos, lo sepamos o no. Lorna Byrne escribe que todo lo que necesitamos hacer es pedir esta ayuda que los ángeles tan gustosamente quieren darnos. Escribe que hay muchos ángeles «en paro» que de buena gana quieren trabajar.

Después de haber leído «Ángeles en mi cabello», me dirigí reconfortada a la estación de metro para dirigirme al centro. Llegó una madre con un niño muy gracioso y se pusieron a mi lado en el andén. Hablaban cariñosamente. El niño llevaba el pelo en «cresta de gallo». La madre se inclinó sobre él y olió su pelo: «¡Oh, tu pelo huele muy bien!» dijo la madre. «¡Sí, huele a ángeles!» respondió el niño. ¿Y me preguntas si creo en los ángeles?, la respuesta es: ¡Sí, creo en los ángeles! Aunque no pueda verlos, se hacen notar de las maneras más divertidas.

Notas:

(1) El libro, en inglés, está traducido al español, pero este fragmento está traducido de la traducción al danés.

(2) Memorias de Martinus. Recopiladas por Sam Zinglensen y publicadas en español por el Instituto Martinus.

Traducción del artículo «Tror du på engle? », Mette Lüchow, publicado en el n.º 2 – 2014 de la revista Kosmos en danés.

Traducido del danés al castellano por Martha Font con la colaboración del equipo de lengua castellana.



El mar junto a Tenerife (foto ESG)

«Como el hombre terreno, desde tiempo inmemorial, no ha podido evitar percibir el Sol como una fuente de luz y calor, e incluso como una verdadera fuente de toda la vida física, dado que para la vista física siempre ha habido oscuridad y frío allí donde sus fuerzas no llegan, esta fuente de vida ha sido, en gran medida, venerada por el hombre del pasado como idéntica a la misma Divinidad.»
Livets bog 2, 420.

www.martinus.dk

La página Web del Instituto Martinus está en varios idiomas, entre ellos el español.

En esta página puedes encontrar diversa información sobre Martinus y su Cosmología, saber quién es y leer varios de sus artículos traducidos al español, averiguar cuales de sus libros están traducidos al español y estudiar sus símbolos con ayuda de una breve explicación, (la explicación completa se encuentra en sus libros de símbolos, la Imagen Eterna del Universo).



Aquí también puedes leer la revista Kosmos, cuyos números se ponen en la página a medida que se publican, e informarte sobre el Centro Martinus en Klint y saber cuales son las tareas del Instituto Martinus en Copenhague.

Y finalmente puedes leer la mayor parte de su literatura en español y buscar diversos términos en ella en la sección «Lee y busca en la obra.»

¡Que fantástico:
Livets Bog 6 y 7
ya están
publicados!





Literatura de Martinus



Obras de Martinus en lengua castellana

Hasta el momento se han publicado los cinco primeros volúmenes de la obra principal de Martinus, «Livets Bog», los dos últimos ya están traducidos y en proceso de publicación. La traducción del título al español es «El Libro de la Vida», pero Martinus ha deseado que se mantuviese el título danés en todos los idiomas.

Martinus nos dejó una gran cantidad de símbolos, que «son imágenes o signos físicos de las leyes y principios cósmicos invisibles que sostienen el universo». Se han publicado en «La Imagen Eterna del Universo».

Los volúmenes 1- 4, que contienen 44 símbolos, ya están publicados en lengua castellana. Los restantes símbolos se están publicando en danés como símbolos póstumos.

Posteriormente se traducirán también a la lengua castellana.

Simultáneamente, hay traducidos varios libritos de Martinus de tipo temático.

Los libros pueden comprarse en la tienda de internet del Instituto Martinus, shop.martinus.dk, varios de ellos pueden también comprarse como e-books (libros electrónicos) en amazon.com. Y en España dirigiéndose a javierromero.tello@gmail.com

Relación de libros traducidos:

Livets Bog, volumen 1-7

La Imagen Eterna del Universo, volumen 1-4

1. El destino de la humanidad
2. Pascua
3. ¿Que es la verdad?
4. En torno al nacimiento de mi misión
5. La alimentación ideal
11. El misterio de la oración
15. La salida de la oscuridad
16. El principio reencarnación
20. Meditación
25. El camino al paraíso
28. Dos clases de amor

Literatura en español relacionada con Martinus:

Martinus, Memorias (Recopiladas por Sam Zinglersen). Martinus Institut

La muerte es una ilusión. Else Byskov, Corona Borealis

Martinus, Darwin y el Diseño Inteligente, Una Nueva Teoría de la Evolución, Ole Therkelsen, Världsbild Förlag

Martinus y la nueva moral mundial, Ole Therkelsen, Scientia Intuitiva

Instituto Martinus



¿Qué es el Instituto Martinus?

El Instituto Martinus es una institución sin fines de lucro, creada por Martinus con el fin de que difunda su obra. Esto comporta que tiene que conservar, traducir y publicar la obra conjunta de Martinus. Simultáneamente tiene que informar y enseñar a partir de esta obra.



¿Qué es el Centro Martinus en Klint?

Es un centro internacional para el estudio de la cosmología de Martinus. Es un oasis para personas con inquietud espiritual. Tiene una sala de conferencias, locales para los cursos, restaurante vegetariano, viviendas para alojar a los participantes y camping

INFORMACIÓN SOBRE EL TERCER TESTAMENTO

El objetivo de la revista *Kosmos* es dar a conocer la imagen del universo que Martinus (1890-1981) ha descrito en una serie de libros con el título común *El Tercer Testamento*. La imagen del universo de Martinus es un análisis lógico de las leyes y principios espirituales de la vida. La nueva imagen del universo puede estudiarse por medio de los libros de Martinus, que publica el Instituto Martinus, y por medio de conferencias, cursos, grupos de estudio e información en internet. Las actividades tienen lugar en el Instituto Martinus en Copenhague, en el Centro Martinus en Klint junto a Nykøbing Sjælland y en muchos otros lugares de Dinamarca y del extranjero, entre ellos España. Mayor información se puede obtener dirigiéndose al Instituto Martinus. La difusión del *Tercer Testamento* tiene lugar sin ninguna forma de afiliación o creación de una asociación. Los libros pueden comprarse en: shop.martinus.dk

Publicado por: Fonden Martinus

Åndsvideenskabelige Institut
Mariendalsvej 94-96, 2000
Frederiksberg. Teléfono: (+45)
38380100,

lun.-jue. 13-16, vier.9-12

Fax: (+45) 38346180

Página Web: www.martinus.dk
departamento.castellano@martinus.dk

Redacción: Martha Font (responsable),
Javier Romero.

Layout: Edith S. Grønbæk

Artículos para *Kosmos* son bienvenidos

Foto de la portada: Toledo, España
Edith S. Grønbæk

Publicación: Dos números al año,
Copyright: © Martinus Institut
La reproducción de textos e imágenes
puede tener lugar tras un acuerdo
escrito con el Instituto Martinus
Año 3



Cursos internacionales de verano en el Centro Martinus, Klint, Dinamarca 2017

29 de julio – 5 de agosto

La situación mundial desde una perspectiva cósmica

La luz y la oscuridad nunca se han mostrado en la historia de la humanidad con un contraste tan grande como ahora. Nunca anteriormente ha habido tantas fuerzas e iniciativas humanas, al mismo tiempo que las guerras económicas y militares revelan su crueldad más claramente que nunca. Estamos en medio de la culminación del hundimiento de una vieja cultura mundial y del nacimiento de una nueva.

5 – 12 de agosto

La vida, un asunto del corazón

¿Podemos aprender a pensar con el corazón? Sí, podemos hacerlo, según la ciencia del espíritu este es el objetivo de toda nuestra evolución actual. Hacer que el intelecto y el sentimiento trabajen armoniosamente es un arte. Tanto la razón como el sentimiento dirigen la satisfacción de todos los anhelos y deseos del hombre con madurez cósmica. Una relación amorosa con el prójimo abre a la percepción del amor que atraviesa y mantiene la vida.

Grupo de estudio en español e interpretación simultánea de las conferencias.

El programa completo de los cursos se pondrá en breve en la sección española de www.martinus.dk

Como algo nuevo, los cursos internacionales se amplían a la semana del 22 al 29 de julio, pero sólo en lengua inglesa. Para mayor información ver la sección inglesa de www.martinus.dk

